

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6903

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.— La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.— No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MARTES 29 JULIO 1884.

DESINFECCIÓN PREVENTIVA CONTRA EL CÓLERA.

(Continuación.)

Antiguamente se conocía la desinfección como útil, bien que no disponían de medios tantos como hoy disponemos, merced á los adelantos cada día mayores, hijos del estudio y de la observación.

Infinitos nombres pudiera citar de eminencias científicas que de continuo han trabajado en pró de los desinfectantes, y muchas son las obras que de ellos tratan, acusando progreso grande, coronado en la mayoría de los casos por resultados brillantes; Dixé, Masuyer, Lardames, Ramón, Scott, Esse, Petruschky, Leoni, Morveau, y tantos otros, han trabajado constantemente escribiendo sus impresiones ricas en detalles, defendiendo todos con gran calor y ánimo los resultados positivos é innegables de la desinfección, en casos como el de ahora objeto de estos ligeros apuntes.

Desde la formación de grandes hueras, hasta la influencia del frío como medio de desinfección, todo se ha estudiado, siguiendo la práctica á la teoría, mereciendo aquella exagera lo número de prosélitos, y logrando al fin probar de manera cierta, fija, no dudosa, las ventajas grandes que la desinfección ofrece como medio para destruir gérmenes, causas de terribles y grandes enfermedades.

La higiene dá reglas para prevenir las enfermedades; ella, con sus hermosos preceptos, tiende á conservar la salud, apartando al sér humano de cuanto pueda considerarse origen de enfermedad; sus prácticas obedecen al gran cariño, al amor inmenso, al interés grande que la vida del hombre inspira; es fuerza, pues, reconocer tanto desinterés, anhelo tanto, y admitir sus valiosos consejos. Desde luego que los preceptos de la higiene van dirigidos al hombre sano, y, aunque no los escasea para el enfermo, toda su fuerza dirígese más al estado normal; es su objeto prevenir, no curar. La higiene viene á ser *ángel bueno* del hombre; vela constantemente, le indica los caminos que ha de seguir, le aparta de malas y fatales sendas, y si, por desgracia, le halla en ellas, pone todo su afán en mostrarle vías por donde escapar de las mal dispuestas que eligió; madre cariñosa, como guía de ciego caminante; no lo es ménos para el ingrato que desoyó sus consejos, perdonando sus extravíos, y generosa, tendiéndole su mano por apartale de aquel inmenso daño, consiguiendo la mayoría de las veces vuelva la salud donde reinó la enfermedad. Esta es la higiene; por eso

merece, no solo respeto y cariño, si no entusiasmo, coronas de loa, lágrimas de agradecimiento, trono glorioso de inmortalidad.

Con lo expuesto basta para probar la importancia de la *desinfección preventiva* en las circunstancias actuales, esto es cuando tenemos á la vista una epidemia amenazadora, temible con sobrada razón, y cuyo recuerdo estremece siempre. ¿Quiere decir esto haya seguridad de que se trasmita más ó ménos pronto?

De ninguna manera; quiere decir que es obligación, deber ineludible prepararnos y *combatirla antes de que aparezca*; en esa frase encierro todo el interés, toda la importancia que la higiene representa; *prevenir* tiene mayor mérito que *curar*; el aviso del peligro es más digno de loa que la curación de los daños ocasionados por aquel; grande es la Medicina ciertamente, más nadie negará la gran importancia que sobra ella misma tiene la *Higiene*; me atrevería á llamarla (si la frase no causara enojó á muchos de mis respetables y queridos compañeros de Facultad) *madre de la ciencia médica*, pues, en efecto, bien merece tan sacrosanto como augusto nombre.

Admitida la *desinfección preventiva* como circunstancia favorable á la no trasmisión del cólera, hay que estudiar los medios de conseguirla bajo el pie forzado de que el agente encargado de proporcionarla sea de fácil uso, de seguro resultado y de valor al alcance de todas las fortunas.

Este último punto ó condición es altamente comprometido: el Médico tiene que contar siempre con él en su práctica y no siempre puede cederse á exigencia tal. Ocasiones hay en que favorable éxito tendría [1.] la administración de tal ó cual medicamento en el curso de una enfermedad, más la familia no cuenta con recursos para proporcionarle, y por triste que sea, vése privado el enfermo de aquella sustancia que el Facultativo ordena seguro de obtener resultados; *deja el lugar marcado* y aquellos no llegan, agrávase el enfermo, piérdese toda esperanza y entónces, cuando ya no hay recurso, la familia confiesa, entre sollozos y lágrimas, que el enfermo no tomó el medicamento porque *costaba caro y carecían de todo género de recursos....*

Dicho se está (y aquí entra el precepto higiénico para las personas que gozan de fortuna) lo conveniente de huir cuan más léjos sea posible de la epidemia y sus causas; en el caso que trato, la higiene posee

(1.) Es muy común se nos pregunte cuánto cuesta la fórmula que prescribimos; en más de una ocasión se me ha exigido otra más barata. No hay comentario posible en estos tristísimos casos.

sobrados medios para cumplir su objeto; exagerándoles, no puede ménos de aconsejar se emigre á puntos donde ménos probable sea la trasmisión de la epidemia; poniéndoles en término equitativo, dá preceptos saludables que ya he insertado en el citado folleto *Contra el cólera*, de ambos modos, su misión se consigue con mayor ventaja en el primer caso, pero con ventaja siempre.

He leído no ha muchos días deben preferirse los establecimientos de baños minerales para librarse de las epidemias; si he de ser ingénuo, les creo con las mismas condiciones que otro punto cualquiera; la influencia de las sustancias á que deben sus virtudes curativas pudiera traducirse como favorables á la *desinfección preventiva*, más mi opinión (humilde desde luego,) se resiste á reconocer esas ventajas que no explican detalle alguno, más bien créolas hijas de condiciones higiénicas, también disfrutadas en otros puntos.

Si, gozando de bienes para no pensar en el trabajo á que de continuo obliga la falta de una renta; decidido á huir de toda ciudad populosa, convencido de los peligros que en casos de epidemia encierra, quisiera conocer el punto donde pasar los rigores de aquel temor, solo pensaría en las condiciones higiénicas del mismo.

En los establecimientos balnearios, donde por lo general aculen enfermos crónicos, cuyo cuidado se exagera en bien suyo, la higiene puede decirse impera como única soberana; nada se hace sin que el Facultativo dé su opinión; existe un verdadero régimen diario que gana mucho en favor de los bañistas; la vida tiene un programa llevado al minuto; se madruga, no se trasnocha, se come bien y sin exceso, se hace ejercicio saludable, disfrútanse grandes comodidades, distracciones gratas, es, en fin, una manera de vivir por entero ajustada á los preceptos de la Higiene; añádase que el número de bañistas no es exagerado y, aún siéndolo, está en armonía siempre con las condiciones del establecimiento, donde no hay pobres, ó habiéndolos, disfrutan allí comodidades que quizá nunca disfrutaron... como resentirse la salud en puntos donde no hay causas de enfermedad?

Pues bien; emigrase á puntos que reúnan buenas condiciones higiénicas, donde se puedan disfrutar ciertas y determinadas comodidades (ya una costumbre en el que emigra), obsérvese allí un régimen higiénico escrupuloso; no se piense en otra cosa que en respirar los aires puros; gozar de cuantos maravillosos encantos presenta la naturaleza y dar

al ánimo, en fin, ese reposo necesario tras el activo invierno, esa tranquilidad y suave abandono que el pensamiento pide; concédase á la materia esa *sed de trabajo* que exige para su mejor vida, y ya está conseguido el higiénico propósito anhelado; trabajo proporcional para la materia; descanso relativo para la inteligencia; higiene para ambas; hé ahí el mejor medio conocido para prevenir no una epidemia, sino toda enfermedad. ¿Precisa para esto acudir á unos baños? Mis lectores responderán; por mi parte, creo deben concurrir á ellos si tienen costumbre; de lo contrario, será lo mismo pasen el verano en otros puntos que sin tener establecimientos balnearios, reúnan buenas condiciones, observando en ellos la misma higiene que si estuviesen en Zaldívar, Salinas, Oatneda y *tantis quantis*, célebres no solo por sus virtudes medicinales, sino por las *fortunas y origen de tantas bancarrotas*.

A. DIAZ DE LA QUINTANA.

(Continuará)

Del Diario Médico-Farmacéutico.

NOTICIAS DEL CÓLERA.

Los periódicos ingleses, coinciden con "Le Gauois", que la cifra oficial de los fallecidos de la epidemia en Marsella no es exacta. El día 23 afirmaron los centros oficiales que la epidemia no había causado más que 44 muertos, cuando en realidad fueron 71.

El cólera ha invadido el hospital de la Concepción, de Marsella.

Desde el día 13, en que se inauguraron, hasta el 21, las cominas comunitarias de Marsella han distribuido 42 295 raciones.

El estado moral de la ciudad va cada día peor.

Unos malhechores penetraron en la noche de 23 en el Palacio de Justicia y descerrajaron los archivos y mesas y revo vieron los papeles de la fiscalía y de varias secretarías.

Las últimas noticias recibidas de Francia acusan la presencia de la enfermedad en Certe, es decir á las puertas de España.

En Marsella, Tolón y Arlés no cede.

Sabemos está el gobierno dispuesto á estrechar las medidas sanitarias para que en lo posible, verán libres del terrible huésped del Ganges.

Muchos maestros y maestras han huido de Tolón por no prestar á los coléricos los auxilios que habían prometido y les exigían las autoridades.